

La experiencia de escritura y lectura académica de Alexa a lo largo de su paso por la universidad

Alexa Brandauer
Septiembre de 2017

Empezando por la época de colegio, Alexa recuerda que en aquellos momentos los libros y diferentes lecturas que le asignaban, lo veía y los leía siempre de manera obligatoria, encontrando su formación lectora sin sentido, pues el colegio mismo dejaba de un lado la importancia de la formación de lectores autónomos. Cuando ella cursaba séptimo grado, su año fue caótico, pues solo estudiaba para sacar buenas notas. Sin embargo, éstas no eran las mejores lo que se convirtió en un martirio para ella. El tener que leer múltiples lecturas, el tener que escribir múltiples páginas en los exámenes con preguntas abiertas acerca de los personajes de distintos textos y su relación, del contexto del autor, entre otras, hacía que ella se bloqueara totalmente dejando varias veces las páginas en blanco. Ese año, fue un desastre. Los profesores, al ver sus escritos tan mediocres nunca se preocuparon por ella, nunca la alentaron a que le encuentre sentido a lo que leía. Le entregaban la hoja del examen con múltiples tachones en rojo, escribiendo “no es claro”, “no se entiende”, “argumenta bien”, “¿dónde dice eso?”. Al contrario, ella observaba que los escritos de sus compañeros eran bastante buenos y veía que la profesora al lado de la calificación escribía “¡¡¡muy buen escrito!!!”. Ante esto, ella nunca entendió qué le pasaba, por qué su interpretación del texto estaba mal si había leído y entendido correctamente la lectura, no entendió cómo los demás obtenían buenas calificaciones y ella no. No obstante, los dos últimos años de colegio fueron diferentes. Su profesor de literatura era más flexible, lo que generaba aceptar cualquier interpretación de la lectura. Esto favoreció de manera positiva los escritos de Alexa y empezó a escribir de manera fluida en los exámenes, compartiendo lo que le había suscitado la lectura y exponiendo su interpretación. Aun así, todavía quedaba un vacío, muy pocos libros generaron en ella una experiencia lectora que le permitiera leer por placer. Los textos asignados por los profesores los leía con un único propósito: obtener una buena calificación.

Al ingresar a la universidad Alexa se enfrentó a grandes retos, producto de los vacíos generados en el colegio. Se dio cuenta de la escasa comprensión lectora de textos asignados, del desconocimiento de la composición y redacción de textos académicos, de una adecuada expresión oral para presentar cualquier tema, entre otros. En cuanto a su nivel de redacción, ella sentía que sus producciones escritas a nivel académico no eran lo suficientemente buenas. Afortunadamente,

contó personas cercanas, quienes tenían una muy buena redacción y la ayudaron leyendo sus textos académicos y corrigiéndolos. A medida que ella se daba cuenta de los errores y cómo debía estar compuesto un texto académico, empezó a ser cada vez más consciente acerca de sus formalidades, su estructura, entre otras características tanto principales como secundarias. En los primeros semestres, la mayoría de profesores solamente tachaban sus textos, como en el colegio, sin darle una retroalimentación acerca de cómo debía estar estructurado el texto y cómo sus ideas podían ser expresadas formalmente. No obstante, las múltiples lecturas que debía leer y las personas cercanas que la ayudaron, permitieron que ella pueda adentrarse en la escritura y la redacción académica de manera rápida. En este momento, sintió que los profesores no solamente tomaban una posición bastante cómoda acerca de las correcciones sino también en cuanto a las explicaciones, pues la mayoría daba por sentado que los estudiantes debían saber exactamente la estructura de los textos académicos, es decir cómo se redactaba un ensayo o una reseña, entre otros, justificando que el colegio debía enseñarles eso.

Aun así, los profesores de universidad seguían actuando como cuando ella estaba en el colegio. Alexa se sentía frustrada, pues, aunque sentía que sus producciones académicas habían mejorado sustancialmente, pudo darse cuenta que los profesores no tenían ni el tiempo ni la dedicación suficiente para retroalimentarle un texto, con el fin de que pueda apropiarse de lo que había escrito. Es decir, en cuanto a las calificaciones, éstas siempre se basaban en lo cuantitativo, en tachones de colores, en signos de interrogación, en corregir escribiendo “no es claro”, “hay que especificar” “¿qué quieres decir con eso?”. De acuerdo con la literacidad académica, Alexa empezó a darse cuenta de la gran variedad de profesores universitarios quienes exigían diferentes textos o producciones académica. En una primera situación, ella hoy en día y después de haber conocido a varios profesores, tiene claro que algunos que exigen a los estudiantes producir textos académicos que suponen llenarse la cabeza de autores, de teorías, de toda clase de información con el fin de acertar con lo que pide el profesor y así obtener una buena calificación. En este sentido, estas producciones académicas generan en ella **una no-identificación del texto puesto que, en vez de escribir para ella, lo hace para el profesor**. En segunda instancia, se pudo dar cuenta de los profesores que piden a los estudiantes escribir exactamente lo que el texto dice y cualquier interpretación propia es errónea, calificándola como “hablar basura”. Esta situación genera en ella casi el mismo efecto que la primera, sin embargo, la gran diferencia se encuentra en memorizar toda la información para evitar dar una propia opinión. Cabe resaltar que en la primera situación es válido dar su opinión siempre y cuando ésta sea la misma del profesor. En tercer lugar, se encuentran los profesores quienes son una guía para la producción de textos académicos de los estudiantes. Es decir, son aquellos, y muy pocos, quienes tienen la suficiente paciencia y preocupación por generar en los estudiantes nuevos conocimientos a partir de lo que producen y de lo que ya está escrito. Esto supone la nueva perspectiva de la literacidad académica, en el que el estudiante crea nuevos conocimientos y el profesor es alguien más que lo ayuda en este proceso, en vez de ponerle barreras. Sin embargo, y siendo ésta la mejor producción de uno mismo, Alexa entra en conflicto al momento de expresar y relacionar sus ideas y argumentos personales con la teoría existente. Afortunadamente ha contado con algunos

profesores que la han guiado, con el fin de que sea consciente en qué apartado del texto es pertinente manifestar sus opiniones formalmente para que éstas sean valoradas y así pueda apropiarse de su escrito.

En cuanto a la lectura académica, Alexa resalta que durante el colegio leía por obligación, sin encontrarle sentido a ésta. Leyó una que otra novela, sin embargo, nunca se destacó por ser una persona que leyera por placer. En la universidad los primeros tres semestres, la mayoría de las veces leía por obligación, por cumplir una tarea. La mayoría de profesores, hasta hoy en día, no tienen en cuenta la cantidad de lectura que dejan a los estudiantes, lo que implica la saturación en los estudiantes y que éstas no puedan ser apreciadas como deberían ser. Se lee entonces para calificar, pero no para hablar de lo leído, hablar de lo que dejó la lectura como experiencia así sea académica, pues como son tantas, se lee solo por cumplir un deber. De acuerdo a lo anterior, por un lado, la universidad cuenta con múltiples clases en las que los estudiantes son libres de escoger, a éstas se les llama electivas. Alexa comúnmente, los primeros semestres, escogía una electiva “fácil” dependiendo del syllabus que no contenga tanta bibliografía para no leer. Por otro lado, en algunas materias ya sean electivas o no, cuando el profesor no exigía leer, no leía. En este sentido, Alexa considera que la lectura académica pasa por desapercibida en la mayoría de los estudiantes y no hay un impulso positivo encaminado hacia la formación de lectores independientes. Sin embargo, de acuerdo a su formación y su paso por la universidad, se dio cuenta de que algo estaba mal y adoptó una visión diferente. Hoy en día considera que lo que lee no puede pasar por desapercibido, en cada lectura siempre va a haber algo ya sea relevante o no, que de alguna manera le puede aportar a su formación, a corroborar o diferir acerca de lo que piensa de acuerdo a algún tema. En este sentido, considera que el profesor cumple un papel bastante importante, pues es él quien se debe encargar de brindar textos académicos comprensibles, ricos en información, interesantes, valiosos, entre otros, para que los estudiantes lo puedan aprovechar. Asimismo, debe ser consciente de que no toda lectura académica es apta para cualquier estudiante, debe ir de lo sencillo a lo complejo, y lo más importante es que sepa medir la cantidad de lecturas que deja con el fin de que no sature al estudiante. De esta manera, la lectura académica va a ser más apreciada en los estudiantes y cobrará un valor mucho más significativo al que hoy en día tiene. No se trata de leer un texto para llenar una hoja en blanco o para sacar una buena calificación, se trata de que el texto que se lea pueda generar en los estudiantes reflexiones, dudas o inquietudes acerca de su formación como profesionales.

De acuerdo a lo anterior, Alexa empezó a interesarse mucho más por la lectura libre, empezó a comprar libros para leer en su tiempo libre. La razón de esto es que quería adentrarse más en la lectura, decidió tener otro estilo de vida diferente al que llevaba y quería experimentar por sí misma lo que tantas veces había escuchado acerca de la “experiencia de lectura”. Asimismo, siente que su redacción de textos académicos es bastante buena comparada con los primeros semestres, sin embargo, considera que aún le hace falta adquirir, por un lado, un mejor manejo en cuanto a la expresión de sus ideas y, por el otro, más vocabulario. Cabe resaltar, que ella ya es

consciente acerca de las formalidades y los componentes más importantes al momento de redactar un texto académico.